

# informe especial

noviembre de 2004, IE-04-05

ISSN 1741-7309

## CONTENIDO

### Indice de tablas:

¿Militares? ¡Nunca!	4
Formas preferidas de gobierno	4
Mengua percepción que la democracia es mejor	4
Percepción sobre utilidad del voto	6
Votación positiva	6
Democracia: los que creen, pero con reservas	6
Partidos políticos: compartiendo el espacio común	8
Importancia de los partidos políticos	8
Confianza en las instituciones	10
Indice de Percepción de la Corrupción	10
El gobierno sólo beneficia a unos pocos	10
Aplicación de la ley	12
El peso de la inseguridad	12
Crimen, drogadicción y corrupción comprobadas	12
Progreso contra el crimen	14
Poniendo el orden por encima de la libertad	14
Mano dura es necesaria en algún momento	14
Confianza en la economía de mercado	16
Decepción con los frutos de la economía de mercado	16

## Vulnerabilidad institucional en América Latina

**Las instituciones democráticas están en grave riesgo en gran parte de América Latina. La perspectiva no es la del retorno a la era de los golpes militares, sino la de vaciar de contenido instituciones destinadas a sostener la democracia, de tal manera que se vuelvan poco más que una máscara que disfraza las variadas formas de gobiernos autoritarios. Este informe examina las evidencias de tendencias que conforman esa amenaza.**

Golpes militares, que en algo se asemejan al molde tradicional, aún no han desaparecido del escenario latinoamericano, pero los más recientes no han prosperado, y en verdad parecían no dirigirse a establecer un gobierno militar. En Ecuador, en 2000, un golpe combinado indígena-militar, tuvo un breve éxito, sólo para generar otro golpe que revirtió a medias el primero, dejando en manos de los políticos en el congreso consumir la remoción irregular de un presidente electo -al final, se dictaminó que todo se hizo dentro de límites establecidos por la constitución. En Venezuela, en 2002, un golpe militar instaló en la presidencia a un civil, brevemente, pero pronto fue revertido por el grueso de los militares. Aunque el año pasado, se produjo un motín militar menor, acompañado por la huelga con lockout que intentó, sin éxito, forzar la renuncia del Presidente venezolano Hugo Chávez.

### Donde las instituciones corren más riesgo

Escala de 1-10, con 10 = más alto riesgo

País	Posición	País	Posición
Ecuador	10	Argentina	3
Bolivia	9	Brasil	3
Paraguay	8	Colombia	3
R. Dominicana	7	Costa Rica	3
Guatemala	7	Venezuela	3
Honduras	6	Chile	2
Perú	6	México	2
El Salvador	5	Panamá	2
Nicaragua	4	Uruguay	2

\*La posición refleja el número de veces que un país figura con la peor posición en 15 indicadores (ver texto).

En otras partes, fue el movimiento de protesta civil el que forzó al Presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada a renunciar. Este año fue testigo de una rebelión armada y de la presión internacional combinada para destituir a Jean-Bertrand Aristide de Haití, y de dos intentos de usar medios constitucionales como pretexto de remover del cargo a presidentes electos: uno apuntaba a Enrique Bolaños, de Nicaragua, y el otro a Lucio Gutiérrez, de Ecuador.

"En los cinco años pasados, la indignación pública - producto de la combinación de inaceptable corrupción, reformas económicas fallidas, profunda aflicción social, inflamada por opositores demagogos- ha depuesto al presidente en [...] tres naciones."

Ya no son más las dificultades económicas y el alto desempleo lo único que dispara la protesta social. La percepción de altas tasas de crímenes ha sacado a las calles por miles, incluso decenas de miles, en Buenos Aires, Ciudad México y ciudad Guatemala, y en varios cientos en Asunción. Los políticos y los gobiernos han respondido con legislaciones más 'duras', que en algunos casos colisionan con las salvaguardas constitucionales (El Salvador es el caso más notable). Con mayor frecuencia, los gobiernos recurren al llamado a que salgan los militares a las calles para fortalecer a la policía, en un esfuerzo de alto perfil contra el delito, pero infructuoso.

#### La atención sobre los Andes

La fragilidad de las instituciones de la región se convirtió en preocupación para los analistas en todo el mundo. Hechos dramáticos, que atrajeron la atención de la prensa internacional, hicieron que concentren sus análisis sobre la región andina, vista como el área donde las instituciones están en mayor riesgo -aunque, como muestran nuestras tablas de riesgo, otros países están en situación similar.

Latin America Advisor, del Diálogo Interamericano (IAD), tiene una sección especial sobre el crítico panorama de los países andinos en su edición de enero de 2004, sobre pronósticos para este año. Más tarde, Michael Shifter, vice-presidente de IAD de políticas y Profesor Adjunto de Estudios Latinoamericanos de la Escuela de Servicio Exterior de la Universidad Georgetown, publicó en Foreign Policy un extenso análisis: 'Ruptura en los Andes', donde señala: 'En los cinco años pasados, la indignación pública - producto de la combinación de inaceptable corrupción, reformas económicas fallidas, profunda aflicción social, e inflamados opositores demagogos- ha depuesto al presidente en [...] tres naciones. Hoy, la supervivencia política de Alejandro Toledo, de Perú; Lucio Gutiérrez, de Ecuador; y Carlos Mesa, de Bolivia, está igualmente en duda.

El Centro para Acción Preventiva del Consejo de Relaciones Exteriores (CFR), emitió un informe de una comisión independiente titulado Andes 2020: Una Nueva Estrategia para los Desafíos de Colombia y la Región, que comienza afirmando: 'Las democracias de la región andina -Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, y Bolivia- están en riesgo [...] la región permanece al borde del colapso, un resultado que podría plantear una seria amenaza para el objetivo de EU de alcanzar la democracia, prosperidad, y seguridad en el hemisferio. El Grupo Crisis Internacional (ICG) con base en Bruselas, publicó un informe en julio, titulado Divisiones de Bolivia: ¿Muy Profundas para Curar?. Que entra en tema anunciando: 'Bolivia está en medio de su más peligrosa lucha de poder desde mediados de los '80 y aún lesionada por la violencia de 2003, que causó cerca de 100 muertos y forzó la renuncia y huida del Presidente Gonzalo Sánchez de Lozada luego de apenas seis meses en el poder.'

#### Nuestra tabla de riesgo regional

Nuestra propia tabla de riesgos (página 1) usa datos de Latinobarómetro, IDD-Lat 2004, Transparencia Internacional y varias otras fuentes, considera 15 ítems: (1) rechazo de gobiernos militares, (2) fe en la democracia, (3) fe en la utilidad del voto, (4) voto 'positivo' real, (5) percepciones de las deficiencias de las democracias, (6) fragmentación de la representación política, (9) percepción sobre la corrupción, (10) el impacto percibido del delito sobre las libertades, (11) grado de aplicación de las leyes, (12) preferencia por el orden por encima de las libertades, (13) aprobación de políticas de 'mano dura', (14) incapacidad del gobierno de proveer bienestar, (15) grado de insatisfacción con los frutos de la economía de mercado. La posición final refleja la frecuencia con la que cada país aparece entre los peor posicionados en cada una de esas categorías. El desglose puede verse en las tablas individuales que aparecen en este informe.

"Argumentamos, con los datos de Latinobarómetro y otros, que las respuestas autoritarias ya hallan creciente favor -y que es visible cuando los autoritarios no se igualan automáticamente con gobiernos militares."

Observando el cuadro más amplio

Latinobarómetro, con base en Chile, que este año cumplió una década de seguimiento de las actitudes públicas en América Latina, comisionó para este año sondeos en 18 países, todos realizados por encuestadoras de alta reputación como Mori, Cid-Gallup, Ibope y Apoyo. Los datos son muy confiables por tanto (salvo quizá en instancias donde las preguntas podrían sugerir las respuestas). La interpretación de Latinobarómetro de los datos, sin embargo, se inclina más a ver el vaso medio lleno que medio vacío. Su opinión es que los medios se equivocan en algo, como el riesgo de una recaída dentro del autoritarismo. Dice: 'A pesar que América Latina vuelve a tener democracia en todos los países hace ya más de una década, y a pesar de la contundente evidencia de éstos datos de que el autoritarismo no tiene apoyo para que sea reclamado por las masas para volver al poder, persiste en la agenda de comunicación la noticia que esa es una amenaza real para la región.'

Argumentaremos, con los datos de Latinobarómetro y otros, que las respuestas autoritarias ya hallan creciente favor -y que es visible cuando los autoritarios no se igualan automáticamente con militares. Latinobarómetro en realidad admite eso al decir: 'Más allá del autoritarismo, probaremos que las amenazas a la región están en la falta de consensos sobre quién y para quién se gobierna, donde los militares han dejado de jugar un rol significativo en un continente autoritario en su cultura social. En último término, es más fácil deshacerse de un gobierno autoritario por sus evidentes orígenes ilegítimos que de un gobierno populista democráticamente elegido que está en el borde del autoritarismo.'

El Índice de Desarrollo Democrático de América Latina (IDD-Lat 2004), una empresa conjunto de la Fundación Konrad Adenauer y Polilat.com, intenta algo mucho más complejo y ambicioso. Combinando sondeos sobre percepciones e indicadores estadísticos (a menudo usando como representativos los que parecen más cerca de responder una pregunta), trata de hacer para el desarrollo político lo que el PNUD ha hecho por el 'desarrollo humano': cuantificar un número de variables para producir un índice que permita comparaciones.

Aunque IDD-Lat 2004 expresa que concuerda con Latinobarómetro en culpar a los analistas, los medios 'e incluso a algunas organizaciones internacionales' por el erróneo uso de datos y por lanzar advertencias sobre 'la volatilidad y el riesgo que afronta la democracia latinoamericana', no vacila en hacer lo mismo. En realidad, fijó el tono para el análisis de sus datos anunciando: 'El siglo 21 ha comenzado en América Latina con un pronunciado déficit democrático [...] Después de dos décadas de notables transformaciones, y en un contexto de acelerados cambios internacionales, el peso de las crisis en importantes países en la región ha puesto en alerta a todo el sistema democrático latinoamericano.'

En verdad, IDD-Lat 2004 adopta lo que Silvina Elizondo dice en su Algunos Conceptos para Analizar la Refundación de la Democracia en América Latina (publicado por el Centro de Estudios Hemisféricos Alexis de Tocqueville, de Buenos Aires): 'La violencia urbana y la criminalidad se expandieron de forma astronómica en años recientes y el estado ya no puede garantizar la integridad de sus ciudadanos en cada vez mayores porciones de su territorio.'

Ese fenómeno está presente en todos los países y en cada momento: en las favelas de Río, las periferias urbanas de grandes ciudades, los barrios de Buenos Aires, las carreteras de Colombia. Los índices de criminalidad son extremos en los países centroamericanos, donde la pobreza y la marginalidad se combinan con el legado de los arsenales de la guerra civil.'

## ¿Militares? ¡Nunca!

Absoluto rechazo de un gobierno militar bajo cualquier circunstancia

<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>
Costa Rica	89	Argentina	63
Panamá	77	México	60
R.Dominicana	74	Colombia	58
Uruguay	72	Brasil	56
Venezuela	71	Guatemala	54
Nicaragua	70	<b>El Salvador</b>	<b>48</b>
Ecuador	69	<b>Perú</b>	<b>47</b>
Bolivia	67	<b>Honduras</b>	<b>47</b>
Chile	64	<b>Paraguay</b>	<b>41</b>

**Negritas:** Países donde menos de la mitad se opone categóricamente a un gobierno militar.

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

## Formas preferidas de gobierno

*%, de toda América Latina*

<i>Año</i>	<i>I Democracia</i>	<i>II Autoritario</i>	<i>III Indiferente</i>	<i>II+III</i>
1996	61	18	16	34
1997	62	18	15	33
1998	62	17	16	33
1999-2000 60	17	17	34	
2001	48	19	21	40
2002	56	15	18	33
2003	53	17	22	39
2004	53	15	21	36

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

## Mengua la percepción que la democracia es mejor

*Variación desde 1996, por país*

<i>País</i>	<i>2004 %</i>	<i>var. pts</i>	<i>País</i>	<i>2004 %</i>	<i>var. pts</i>
<b>Nicaragua</b>	<b>39</b>	<b>-20</b>	Argentina	64	-7
<b>Paraguay</b>	<b>39</b>	<b>-20</b>	<b>Ecuador</b>	<b>46</b>	<b>-6</b>
<b>Bolivia</b>	<b>45</b>	<b>-19</b>	El Salvador	50	-6
<b>Perú</b>	<b>45</b>	<b>-18</b>	Uruguay	78	-2
<b>Guatemala</b>	<b>35</b>	<b>-16</b>	México	53	0
<b>Colombia</b>	<b>46</b>	<b>-14</b>	Chile	57	+3
Costa Rica	67	-13	<b>Honduras</b>	<b>46</b>	<b>+4</b>
Panamá	64	-11	Venezuela	74	+12
<b>Brasil</b>	<b>41</b>	<b>-9</b>			

**En negritas:** Países donde menos de 50% cree que la democracia es la mejor forma de gobierno.

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

"En todas esas instancias, los militares pueden verse respondiendo a incitaciones de civiles políticos más que intentando tomar el poder por sí mismos. Eso no es nuevo."

## La menguante atracción de la democracia

Un gobierno militar es lo que la mayoría de los latinoamericanos ven como la alternativa a la democracia, y en conjunto ellos no encuentran uno aceptable. Ya desde hace algún tiempo, los golpes militares se han vuelto impensables en la América Latina presente. Los sondeos mostraron repetidamente que las mayorías prefieren las democracias, con todos sus defectos, a los gobiernos militares.

Es, sin embargo, sólo la manera más simplista de analizar el riesgo de ruptura institucional: deja afuera varias posibilidades que en realidad se experimentaron desde la restauración de la democracia. Entre las omisiones están la emergencia de civiles electos que se volvieron autócratas (Alberto Fujimori, de Perú), el abuso de mecanismos constitucionales para mejorar el poder del ejecutivo a expensas de la justicia y la legislatura (Carlos Menem, de Argentina), el abuso de los poderes legislativos para forzar cambios de gobierno (Abdalá Bucaram y Jamil Mahuad, de Ecuador), la destitución de presidentes por medios distintos a las elecciones (Jorge Serrano, de Guatemala; Fernando de la Rúa, de Argentina; Gonzalo Sánchez de Lozada, de Bolivia).

Los militares fueron actores abiertos en algunos de esos casos. Ellos apoyaron el autogolpe de Fujimori en 1992; evitaron que Serrano realizara uno en 1993, y luego apoyaron su remoción; proveyeron la fuerza detrás del levantamiento indígena que depuso a Mahuad en 2000 y luego avaló el golpe congresional que evitó su reposición; tomaron parte (algunos) en el golpe que removió del poder, brevemente, a Hugo Chávez en 2002, y con el último motín acompañó el intento de la oposición de destituirlo por medio de la huelga con lockout en 2002-03.

En todas esas instancias, los militares pueden verse respondiendo a incitaciones de civiles políticos más que intentando tomar el poder por sí mismos. Eso no es nuevo. Coincide con el patrón tradicional de intervención militar en la política en América del Sur, y que incluso puede discernirse de la ronda de golpes militares 'fundacionales' (Brasil en 1964, Argentina en 1966 y 1976, Perú en 1968, Uruguay y Chile en 1973) en los cuales las fuerzas armadas se fijaron el objetivo de crear nuevos ordenes institucionales -incluyendo la desaparición de los viejos partidos y variantes sobre la noción de democracia 'guiada' o 'vigilada'. En esos periodos más recientes de gobierno militar, las fuerzas armadas pudieron actuar con mayor autonomía, pero la participación de políticos civiles, como ideólogos y proveedores de conocimientos del manejo económico, fue crucial -como los militares chilenos han tratado de recordar recientemente al público.

Vale señalar que antes de esas aventuras militares 'fundacionales', los golpes se realizaban en nombre de la democracia, usualmente sobre la base que había sido distorsionada y necesitaba ser devuelta a su naturaleza 'apropiada'. Una vieja regla era que los militares no darían un golpe a menos que estuvieran seguros de disfrutar del apoyo de al menos un tercio de la población (vale la pena tener en mente esa proporción cuando observamos el estado de las políticas en la región). Si eso se considera una medición válida, entonces los signos de peligro ya están presentes. El último sondeo de Latinobarómetro muestra que el rechazo absoluto a gobiernos militares llega a más de dos tercios en sólo ocho países -en cuatro países (El Salvador, Perú, Honduras y Guatemala) poco menos de la mitad se oponen categóricamente a un gobierno militar (ver tabla de página 4). El número de personas en toda la región que cita la democracia como su sistema de gobierno preferido, aunque sigue siendo mayoría, ahora es 9% menor que el pico de 62% registrado en 1997-98. La porción que declara su preferencia por un régimen autoritario, que llegó a 19% en 2001, también ha caído, a 15%. Lo que se ha incrementado -este es el indicador más inquietante- es la proporción de los que se muestran indiferentes, que llega a 21%. Junto con los que abiertamente se inclinan hacia el autoritarismo, totalizan 36% (ver tabla en página 4).

### Percepción sobre utilidad del voto

% de quienes creen que su voto puede cambiar las cosas

<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>
Panamá	72	Guatemala	54
Uruguay	71	Chile	53
R.Dominicana	68	México	52
Venezuela	68	Costa Rica	51
Argentina	65	Nicaragua	50
El Salvador	61	Paraguay	50
Brasil	59	Honduras	49
Colombia	57	Ecuador	45
Perú	54	Bolivia	37

**Negritas:** Países donde menos de la mitad cree que su voto es útil.

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

### Votación positiva

Participación, menos votos en blanco y anulados, %

	<i>Votación positiva</i>	<i>Votación obligatoria?</i>		<i>Votación positiva</i>	<i>Votación obligatoria?</i>
Nicaragua	84,70	no	El Salvador	56,60*	no
Uruguay	83,45*	no	México	55,91*	no
Chile	76,13*	no	Honduras	54,96*	no
Panamá	72,97*	no	Perú	54,35*	no
Brazil	71,80	sí	Venezuela	50,49*	no
Costa Rica	66,00	sí**	Ecuador	49,10	sí
Bolivia	63,50	sí	R.Dominicana	48,80	sí**
Argentina	58,14*	sí	Colombia	39,40	no
Paraguay	57,96*	no	Guatemala	37,86*	no

\* Datos de IDD-Lat 2003. \*\* No se aplica.

**Negritas:** Países donde menos de la mitad del electorado emite votos positivos.

**Fuente:** IDD-Lat 2004.

### Democracia: los que creen, pero con reservas

% de quienes están a favor de la democracia pero creen que la que tienen no es genuina o tiene serios defectos.

<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>
Venezuela	46	Honduras	33
Argentina	46	Costa Rica	31
Panamá	45	El Salvador	31
R.Dominicana	38	Colombia	29
México	36	Nicaragua	29
Ecuador	35	Chile	25
Bolivia	35	Paraguay	27
Uruguay	34	Guatemala	25
Perú	34	Brasil	23

**Negritas:** Países donde más de un tercio tiene reservas sobre la clase de democracia que tienen.

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

"Entre los 18 países encuestados, seis tienen voto obligatorio, y entre ellos sólo en uno -Brasil- más de dos tercios del electorado emiten votos 'positivos' (ver tabla en página 6)."

Mirando de cerca, los datos de Latinobarómetro muestran que en ocho de los 18 países sondeados, la proporción que declara su creencia que la democracia es la mejor forma de gobierno ha declinado desde 1996. En cuatro de esos países, lo hizo dramáticamente: Nicaragua y Paraguay, 20 puntos porcentuales; Bolivia, 19; y Perú 18. En esos cuatro países, más Guatemala y Colombia, los que creen que la democracia es mejor, se redujeron a menos de la mitad; en Nicaragua, Paraguay y Guatemala, cae a menos de 40% (ver tabla en página 4).

Cuando lo que se dice oculta lo que se cree  
Como casi todos saben, las creencias declaradas y la conducta real no siempre coinciden. La simpatía hacia la democracia aparece como fuerte, a ella se une la declarada creencia que el voto puede marcar una diferencia -aunque esto, también, parece decaer. En tres países -Honduras, Ecuador y Bolivia- menos de la mitad cree que su voto cambiará las cosas; en Bolivia, sólo 37%. En verdad, en siete países -Perú, Guatemala, Chile, México, Costa Rica, Nicaragua y Paraguay- el público está dividido, casi en partes iguales, con relación a la utilidad de sus votos (ver tabla en página 6).

Algo de eso se muestra en la conducta real de votación. Por ejemplo, IDD-Lat 2004 examina lo que llama 'votación positiva': el resultado en las elecciones más recientes, menos los votos en blanco y anulados. En cuatro países -Ecuador, República Dominicana, Colombia y Guatemala- menos de la mitad del electorado depositó votos 'positivos'. En los primeros dos países, el voto es obligatorio, una práctica extendida en América Latina, basada en el principio que el voto no sólo es un derecho, sino también un deber. Entre los 18 países encuestados, seis tienen voto obligatorio, y entre ellos sólo en uno -Brasil- más de dos tercios del electorado emiten votos 'positivos' (ver tabla en página 6). Eso significa que un gran número de los votantes corre el riesgo (el menos teórico) de ser sancionados si no emite su voto.

En gran cantidad de casos, esto bien puede reflejar el hecho que el público siente que el sistema en el cual viven no es una democracia genuina, o es una con muy serios defectos o desventajas. Latinobarómetro encontró que esa era la creencia de más de 34% a 46% de las personas en nueve de los 18 países sondeados. Entre ellos figuran algunos, pero no todos los con bajas tasas de votos 'positivos'; Colombia y Guatemala están ausentes. Pero el sondeo también halló discordancias entre la creencia expresada en la 'pureza' de democracias individuales y la real conducta en la votación, lo que sugiere que otros factores que desaniman o disuaden a los votantes (ver tabla en página 6).

#### Proliferación de partidos políticos

Por varias razones, los votantes latinoamericanos han visto un despliegue de opciones disponibles para ellos -al menos si se mide por el número de partidos políticos- que han crecido en el último par de décadas. Considerando sólo los partidos registrados que llegan al ámbito nacional, sólo seis países tienen menos de 20; en el otro extremo de la escala, cuatro países -Colombia, Perú, Argentina y Guatemala- tienen más de 40.

Esa proliferación ha sido en muchos casos el resultado de una deliberada reducción de los umbrales para registrarse (y subsistir) a los partidos políticos -para quebrar los antiguos duopolios, permitiendo la representación de regiones o minorías marginadas, o para alentar la emergencia de nuevos partidos con más fuertes conexiones en las bases (con facilidades adicionales para la formación de alianzas o coaliciones).

Las cifras absolutas pueden ser engañosas, pero incluso con relación a su tamaño, la proliferación de partidos ha sido notable. Sólo cuatro países tienen más de 1m de habitantes por partido, mientras en el otro extremo de la escala, seis países tienen menos de 300.000 por partido.

## Partidos políticos: compartiendo el espacio común

*Posición por peso de los partidos más grandes en la legislatura*

<i>País</i>	<i>Número de partidos*</i>	<i>Partidos en la legislatura</i>	<i>Mayor partido in la legislatura (%)</i>	<i>000 hab. por partido</i>
<b>América Latina</b>				
Argentina	41	39	50	955
R. Dominicana	16	3	49	552
Honduras	11	5	48	620
Venezuela	37	10	46	666
Paraguay	16	5	46	387
México	20	6	45	5.248
Nicaragua	24	4	43	236
Uruguay	27	4	40	126
Panamá	11	7	40	273
Perú	51	11	38	557
El Salvador	27	5	37	244
Colombia	56	39	34	1.992
Costa Rica	21	5	33	191
Guatemala	41	10	30	292
Bolivia	14	8	28	613
Chile	15	9	20	1.044
Ecuador	23	13	15	596
Brasil	32	19	18	5.573
<b>Caribe</b>				
St Lucia	4	2	82	39
Barbados	3	2	82	93
Belice	3	2	76	91
Bahamas	3	3	73	108
Antigua & B.	6	3	67	11
Surinam	21	6	63	21
Jamaica	4	2	57	678
St Vincent	4	2	57	29
Trinidad y T.	7	2	56	185
Granada	8	2	53	11
St Kitts-Nevis	5	3	53	8
Guyana	28	5	52	25
Dominica	3	3	31	24

*\*Reconocidos a nivel nacional; excluidos únicamente partidos provinciales y distritales.*

**Fuente:** Electionworld; Base de Datos Políticos de las Américas de Georgetown; Populstat; Centro de Estudios Nueva Mayoría.

## Importancia de los partidos políticos

*% de los que mencionan un partido político cuando se les pregunta por quién votaría por ahora*

<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>
R. Dominicana	72	El Salvador	45
Panamá	67	Perú	41
Uruguay	64	Argentina	39
Honduras	58	Costa Rica	37
México	56	Nicaragua	33
Colombia	50	Guatemala	26
Chile	50	Ecuador	26
<b>Paraguay</b>	<b>47</b>	<b>Bolivia</b>	<b>24</b>
<b>Venezuela</b>	<b>47</b>		

**Negritas:** Países donde menos de la mitad votaría por un partido existente.

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

"El resultado más sobresaliente es que gobernar por medio de coaliciones casi se ha convertido en norma."

Por supuesto, no todos los partidos disfrutaban de la misma clase de éxitos con los votantes, pero varios sistemas de representación proporcional asegura que muchos de ellos obtengan bancas en las legislaturas nacionales. No menos de 10 países la región tienen 10 o más partidos representados en sus congresos o asambleas. Brasil tiene 19, y Colombia y Argentina tienen 39 cada uno.

Una consecuencia importante es que con ese grado de dispersión de los votos, sólo raras veces un partido puede obtener la mayoría de las bancas en la legislatura. En verdad, es sólo en los países del Caribe que ocurre eso, debido al sistema de votación heredado de los británicos. En América Latina lo más cerca que llegó algún partido es en Argentina, con 50% de las bancas en manos del gobernante Partido Justicialista (PJ). El resultado más sobresaliente es que gobernar por medio de coaliciones casi se ha convertido en norma. Algunas veces eso está disfrazado, como en Colombia, donde los dos partidos tradicionales en realidad son coberturas para facciones altamente personalistas que muy a menudo se separan para conformar candidaturas rivales, sólo para fusionarse de nuevo detrás del ganador.

En Chile, las dos coaliciones dominantes -Concertación para la Democracia y Alianza por Chile- se han mantenido por tan largo tiempo, que a menudo parecen funcionar como dos partidos políticos, pero la tensión en esa situación ha estado subiendo de manera constante. Observando más allá de las dos coaliciones, Chile se parece más a sus vecinos, con nueve partidos representados en el congreso, donde el mayor de ellos tiene 20% de las bancas. En Bolivia también ha proliferado, pues bajo la nueva ley las asociaciones civiles fueron autorizadas a presentar candidatos propios.

[En este punto vale señalar que varias de las dictaduras militares de Sudamérica buscaron eliminar la 'fragmentación' político-partidaria, o 'atomización' y forzar el establecimiento del sistema de dos partidos, que era percibido como más eficiente. Irónicamente, el único sobreviviente de esa clase de empeños es el PMDB de Brasil, continuación del MDB creado por los militares como lo que ellos esperaban sería un partido de oposición simbólico.]

#### Poder y legitimidad

La formación de coaliciones o incluso alianzas ad-hoc no es un asunto sencillo. Sólo en nueve países el partido dominante controla 40% o más de las bancas en el congreso; en cinco países tienen 30% o menos (ver tabla en página 8). Esto otorga gran influencia a partidos políticos 'pendulares', que pueden ganar una porción de poder desproporcionada con relación a su porción de los votos. Eso también alienta la proliferación de partidos políticos y, en países con el sistema de doble vuelta para la elección presidencial, desalienta la búsqueda anticipada de acuerdos con otros partidos a favor de negociaciones en la segunda vuelta.

Adicionalmente, esa situación puede resultar en la elección de presidentes que no tienen el apoyo espontáneo de la mayoría, pues ellos son electos como los menos malos. Con un alto grado de dispersión del voto, los presidentes pueden ser electos con una porción pequeña del voto inicial. Los ejemplos extremos son Lucio Gutiérrez, de Ecuador (20,3%), Sánchez de Lozada, de Bolivia (22,5%) y Néstor Kirchner, de Argentina (22%). No son mejores los casos de Jorge Batlle, de Uruguay (31,3%), Alejandro Toledo, de Perú (36,5%) y Nicanor Duarte, de Paraguay (37,1%). Dos de los presidentes mencionados -Batlle y Kirchner- no fueron los más votados en la primera vuelta. No es necesario agregar que situaciones como esas debilitan la legitimidad que es percibida sobre un gobierno, y hace más fácil justificar los intentos de destituir a un presidente por medios menos que ortodoxos. Sánchez de Lozada sufrió ese destino en 2003; los requerimientos para que Toledo renuncie antes de finalizar su mandato se han multiplicado durante el año pasado; y la oposición ecuatoriana está buscando los votos necesarios para someter a juicio político a Gutiérrez.

### Confianza en las instituciones

% de los que dicen que tienen al menos algo de confianza en esas instituciones

Institución	1996	1997	1998	1999-2000	2001	2002	2003	2004
Iglesia	71	62	71	72	77	78	74	76
Televisión	38	36	45	49	42	45	46	50
Fuerzas armadas	40	30	38	38	43	38	42	41
Justicia	32	20	25	27	34	32	36	33
Policía	37	29	33	30	29	32	36	27
Legislatura	24	17	23	24	28	27	36	27
Partidos políticos	18	11	14	19	20	21	28	20

**Negritas:** Confianza en las instituciones a niveles menores de 40%.

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

### Índice de Percepción de la Corrupción

América Latina y Caribe, 2004

<i>País</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango mundial</i>	<i>País</i>	<i>Índice</i>	<i>Rango mundial</i>
Chile	7,4	20	Perú	3,5	67
Barbados	7,3	21	Jamaica	3,3	74
Uruguay	6,2	28	R. Dominicana	2,9	87
Costa Rica	4,9	41	Nicaragua	2,7	97
El Salvador	4,2	51	Argentina	2,5	108
Trinidad y Tobago	4,2	51	Ecuador	2,4	112
Brasil	3,9	59	Honduras	2,3	114
Belice	3,8	60	Venezuela	2,3	114
Colombia	3,8	60	Bolivia	2,2	12
Cuba	3,7	62	Guatemala	2,2	122
Panamá	3,7	62	Paraguay	1,9	140
México	3,6	64	Haití	1,5	145

**Fuente:** Transparencia Internacional.

### El gobierno sólo beneficia a unos pocos

% de quienes creen que sus gobernantes gobiernan en beneficio de una minoría

<i>Country</i>	<i>%</i>	<i>Country</i>	<i>%</i>
<b>R.Dominicana</b>	<b>85</b>	Chile	70
<b>Perú</b>	<b>85</b>	Costa Rica	68
<b>Paraguay</b>	<b>78</b>	Panamá	67
<b>Uruguay</b>	<b>78</b>	Honduras	66
<b>Ecuador</b>	<b>77</b>	Brazil	65
<b>Bolivia</b>	<b>76</b>	Guatemala	64
México	75	El Salvador	63
Nicaragua	74	Colombia	59
Argentina	71	Venezuela	51

**Negritas:** Países donde más de 75% cree que sus gobiernos favorecen los intereses de una elite.

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

"Según

Latinobarómetro, la corrupción aparece como cuarta mayor preocupación de los latinoamericanos, detrás del desempleo, bajos salarios y pobreza, que son clasificadas como 'expresiones de un mismo problema: la desigualdad'.

Aparece justo delante del crimen, al contrario de lo que sugieren los medios y políticos."

Se desmorona la credibilidad de partidos y políticos Junto con la proliferación de partidos políticos, otra tendencia atrajo la atención de los analistas: la pérdida de credibilidad y confianza en partidos y políticos. Cuando los encuestadores de Latinobarómetro preguntaban a la gente por quién votaría ahora, la proporción de los entrevistados que mencionaron un partido político -cualquier partido político- fue sorprendentemente baja. En 10 de los 18 países fue menor de 50%; en cuatro de ellos - Nicaragua, Guatemala, Ecuador y Bolivia- fue de un tercio o menos (ver tabla en página 8).

En la región, la confianza en los partidos políticos promedió poco menos de 19% durante los ocho años pasados: fue la tasa de confianza más baja para cualquiera de las instituciones mencionadas en el sondeo. Otras tres instituciones recibieron menos de un tercio de la confianza en ese periodo: policía, 32%; justicia, 29,5%; y la legislatura, 25,7% (ver tabla en página 10). Eso coincide con otra extendida opinión: que el gobierno beneficia sólo a pocos, no a la mayoría del pueblo. Esa es la opinión de más de 75% de la gente en seis países: República Dominicana, Perú, Paraguay, Uruguay, Ecuador y Bolivia. No es sorprendente que cinco de los seis (la excepción es Uruguay) figuran en la porción latinoamericana del Índice de Percepción de la Corrupción (IPC), que fue difundido por Transparencia Internacional.

El país latinoamericano de mejor posición es Chile, 20mo a nivel mundial, con un IPC de 7,4. El IPC de 13 países de la región es menor que la mitad de Chile; los cinco mencionados más arriba, están debajo de la posición 112do en la escala mundial y tienen el IPC menor que un tercio de Chile (ver tabla en página 10). Los hallazgos convergentes de esos dos conjuntos de sondeos muestran que la percepción del grado de corrupción es casi igual en los países de la región y fuera de ella -y esa percepción es la razón central para la baja estima en que se tiene a los partidos y los políticos.

Más allá de la corrupción

Según Latinobarómetro, la corrupción aparece como cuarta mayor preocupación de los latinoamericanos, detrás del desempleo, bajos salarios y pobreza, que son clasificadas como 'expresiones de un mismo problema: la desigualdad'. Aparece justo delante del crimen, al contrario de lo que sugieren los medios y políticos. Los autores del informe de Latinobarómetro dan una explicación: 'La corrupción y la pobreza [...] tienen fuerte impacto sobre las actitudes hacia la democracia, mientras que el crimen no cumple un significativo rol en la legitimidad de un régimen.' En verdad, concluyen: 'Esto plantea con claridad las prioridades de la agenda democrática, que otorga una posición dominante a la lucha contra la corrupción [...] por delante de la educación, la salud y el crimen.' Aplicación de la ley Esta no es una opinión extendida. Muchos analistas políticos han notado que la corrupción es a menudo tolerada si el gobierno provee otros bienes públicos - una visión expresada de manera cínica en el slogan del legendario político brasileño de los años '60, Adhemar do Barros: 'rouba, mais faz' ('roba, pero hace').

A menudo, se refiere a la provisión de empleos y bienestar económico -como durante el apogeo del esquema de la 'convertibilidad' de Menem que dio, al menos a un segmento de la sociedad argentina, la sensación que repentinamente se había unido a las filas de los países más ricos del 'primer mundo'. La corrupción se volvió un tema mayor sólo cuando los inconvenientes sociales, sobre todo en la forma del masivo desempleo, abrumaron al 'factor de bienestar'. Más recientemente, la seguridad pública ha surgido como uno de los bienes públicos por el cual hay una muy alta demanda -y la incapacidad de proveerla es vista como razón para deslegitimar un gobierno. Las protestas masivas contra la inseguridad y las respuestas de los políticos muestran la extensión con que el crimen está entrelazado con la política.

### Aplicación de la ley

*Escala de percepción de aplicación: 1-10, con 10 = aplicación total*

<i>País</i>	<i>Rating</i>	<i>País</i>	<i>Rating</i>
Colombia	5,39	<b>Bolivia</b>	<b>4,40</b>
Chile	5,37	<b>Nicaragua</b>	<b>4,38</b>
Uruguay	5,21	<b>Argentina</b>	<b>4,05</b>
<b>Costa Rica</b>	<b>4,99</b>	<b>Ecuador</b>	<b>4,01</b>
<b>México</b>	<b>4,78</b>	<b>Brasil</b>	<b>3,91</b>
<b>Honduras</b>	<b>4,73</b>	<b>Perú</b>	<b>3,89</b>
<b>R.Dominicana</b>	<b>4,69</b>	<b>Guatemala</b>	<b>3,83</b>
<b>El Salvador</b>	<b>4,53</b>	<b>Paraguay</b>	<b>3,67</b>
<b>Panamá</b>	<b>4,42</b>		

**Negritas:** Países donde se percibe que más de la mitad de las leyes no son aplicadas.

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

### El peso de la inseguridad

*Índice de violaciones sobre las libertades y derechos*

<i>País</i>	<i>Índice*</i>	<i>País</i>	<i>Índice*</i>
Honduras	73,9	México	19,5
Colombia	65,8	Paraguay	15,5
Venezuela	39,4	Panamá	11,5
El Salvador	37,0	R, Dominicana	10,8
Guatemala	26,6	Nicaragua	10,3
Perú	26,5	Argentina	9,2
Ecuador	25,9	Uruguay	7,9
Brasil	22,9	Costa Rica	6,3
Bolivia	22,8	Chile	1,9

*\*Cuando más alta la cifra, mayor el impacto percibido de la inseguridad.*

**Fuente:** IDD-Lat 2004.

### Crimen, drogadicción y corrupción comprobados

*% que afirma tener conocimiento personal de víctimas de crímenes, adicción a las drogas y actos de corrupción, o lo experimentaron como víctimas\**

	<i>2001</i>	<i>2002</i>	<i>2003</i>	<i>2004</i>
<b>Conocimiento personal</b>				
Delito	43	39	36	33
Corrupción	26	27	21	21
Drogas	27	25	21	23
<b>Experiencia personal**</b>				
<b>Víctimas</b>	43	39	36	33

*\*Totales latinoamericanos.*

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

"Cuando los mismos encuestadores preguntan en la región si tienen conocimiento personal de delitos cometidos, actos de corrupción y adicción a las drogas, o si sus familiares han sido víctimas del crimen, las respuestas muestran una declinación constante durante los cuatro años pasados."

## La inseguridad pública como amenaza política

Los autores de IDD-Lat 2004 dicen: 'El problema de la inseguridad es el que opera con más fuerza en la conducta de los ciudadanos [...] Las proclamadas libertades y derechos pierden efectividad, porque las condiciones reales limitan su ejercicio en un clima de inseguridad y por las acciones preventivas tomadas por cada ciudadano para evitar situaciones de riesgo potencial [...] En ese contexto, es aun más grave la ineficacia judicial, por la cual el criminal [...] siente mayor confianza y está más a sus anchas que el ciudadano honesto.'

Un componente del IDD es el índice del impacto percibido de la inseguridad pública sobre las libertades y derechos de los ciudadanos. El impacto menor es el de Chile, con un índice de 1,9 (pese a que la inseguridad es frecuente titular en los medios chilenos). En Argentina, donde decenas de miles salieron a las calles a protestar por la inseguridad, el índice es 9,2. En México, donde tuvieron lugar similares protestas masivas, es de 19,5. En lo alto de la escala están los países centroamericanos comprometidos en una batalla contra las bandas callejeras (maras) -Honduras, 73,9; El Salvador, 37; y Guatemala, 26,6- Colombia, rasgada por la guerra, con 65,8, y Venezuela que ha salido de un intento de golpe y una huelga política con lockout, con 39,4 (ver tabla en página 12).

Latinobarómetro probó otra táctica: un índice de percepción de aplicación de la ley. De los países sondeados, sólo en tres (Colombia, Chile y Uruguay) la gente percibe que más de la mitad de las leyes son aplicadas. En cuatro países se siente que menos de 40% es aplicada. Es más una cuestión de percepción que un hecho verificado. Cuando los mismos encuestadores preguntan en la región si tienen conocimiento personal de delitos cometidos, actos de corrupción y adicción a las drogas, o si sus familiares han sido víctimas del crimen, las respuestas muestran una declinación constante durante los cuatro años pasados. Al mismo tiempo, sólo en dos países -Honduras y Colombia- más de la mitad siente que las autoridades están haciendo avances contra el crimen, mientras que en ocho países menos de 25% piensan igual.

Aun así, es la percepción la que gobierna las reacciones del público y, a su vez, las respuestas del gobierno. En toda la región esas respuestas han tendido a tomar la forma de apurada aprobación de legislaciones que endurecen las penas por crímenes y alivian las restricciones a los servicios de seguridad. En la mayoría de los países eso fue acompañado por esporádicos despliegues de tropas en apoyo de la policía.

Esto ha alarmado a abogados y criminalistas. Especialistas de escuelas de leyes de todas las universidades estatales, emitieron una declaración en setiembre, que expresa 'profunda preocupación [por] la manera precipitada en la cual [los congresos] han estado tratando el problema de la seguridad y la inclinación hacia una solución por vía de la legislación penal, elevando las penas para los delitos o creando nuevos crímenes.'

Tienen dos objeciones centrales. Una es la eficacia: 'La profusión de leyes y su mayor severidad no son un instrumento útil para superar el conflicto creado con relación a la seguridad. Los resultados prueban de manera concluyente que el aumento de penas no ha servido para reducir el número de delitos cometidos.' La otra es el impacto político potencial. Ese enfoque, dicen, 'puede ser peligroso, puesto que el fracaso de leyes que han sido pensadas sin cuidado, puede elevar la desafección con las instituciones, con la consecuente erosión del estado democrático debido al daño infligido sobre el imperio de la ley.' En vez de continuar a lo largo de esa vía, ellos sugieren que todos los que se muestran preocupados tengan en mente que la 'eficacia en la aplicación de la ley penal puede hacer más por la condición de la conducta criminal que las penalidades draconianas que no serán aplicadas.'

### Progreso contra el crimen

% que cree que las autoridades están ganando la batalla contra el delito.

<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>
Honduras	66	R.Dominicana	25
Colombia	58	<b>Guatemala</b>	<b>24</b>
El Salvador	47	<b>Panamá</b>	<b>22</b>
Nicaragua	39	<b>Bolivia</b>	<b>22</b>
Venezuela	31	<b>Paraguay</b>	<b>21</b>
Costa Rica	31	<b>Brasil</b>	<b>19</b>
Ecuador	29	<b>Uruguay</b>	<b>17</b>
México	28	<b>Argentina</b>	<b>14</b>
Perú	28	<b>Chile</b>	<b>14</b>

**Negritas:** Países donde menos de 25% cree que la policía está haciendo progresos contra el delito.

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

### Poniendo el orden por encima de la libertad

% que prefiere vivir en una sociedad ordenada, incluso si algunas libertades son constreñidas

<i>País</i>	<i>%</i>	<i>Country</i>	<i>%</i>
<b>Honduras</b>	<b>69</b>	Perú	48
<b>Paraguay</b>	<b>65</b>	México	48
<b>R.Dominicana</b>	<b>63</b>	Chile	45
<b>Costa Rica</b>	<b>56</b>	Colombia	43
<b>El Salvador</b>	<b>54</b>	Panamá	42
<b>Guatemala</b>	<b>54</b>	Bolivia	38
<b>Brasil</b>	<b>53</b>	Ecuador	36
Argentina	50	Venezuela	33
Nicaragua	49	Uruguay	32

**Negritas:** Países donde más de la mitad prefiere el orden por encima de la libertad.

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

### Mano dura es necesaria en algún momento

% que cree que en sus países los gobiernos deberían ser más duros en algún momento.

<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>
Paraguay	85	Argentina	69
El Salvador	78	R.Dominicana	67
Guatemala	78	Nicaragua	59
Costa Rica	78	Ecuador	57
Honduras	78	Bolivia	55
Chile	76	México	54
Colombia	72	Venezuela	53
Panamá	71	Brasil	43
Perú	70	Uruguay	32

**Negritas:** Países donde más de 75% sienten que un gobierno duro es necesario en algún momento.

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

"Uno de los rasgos notables de las actitudes en esa área es que más personas creen que la economía de mercado -el elemento central de la fórmula de los 90- es la única senda al desarrollo para los que creen que la democracia sea la mejor forma de gobierno."

### El trasfondo autoritario

Hay otros aspectos del riesgo político identificados por criminalistas y abogados argentinos. Uno es que la incapacidad o indisposición de las autoridades para frenar el delito fomenta la justicia por mano propia: se informó de linchamientos o cuasi-linchamientos con creciente frecuencia en Guatemala y México; en áreas Aymara de Bolivia y Perú han adoptado una forma con carga política, de retorno a las leyes indígenas tradicionales. Un desarrollo paralelo está ilustrado por el número de casos del relator especial de la ONU sobre muertes extrajudiciales: la persistencia de policías que tiran a matar en las fuerzas policiales (Brasil es el ejemplo más citado, aunque no es el único).

Otro es que el pedido de una respuesta 'más dura' proviene del público -y los que lo emiten están cada vez más dispuestos a aceptar el costo, que puede ser la restricción de derechos duramente ganados. Los hallazgos de Latinobarómetro ilustran eso bastante dramáticamente. Ellos son, por ejemplo, que en siete países -Honduras, Paraguay, República Dominicana, Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Brasil- más de la mitad del público prefieren el orden incluso al costo de algunas libertades y derechos. En ninguno de los países sondeados, la proporción que mantiene esta opinión es menor de 32%. Los hallazgos también muestran que en seis países -Paraguay, El Salvador, Guatemala, Costa Rica, Honduras y Chile- más de dos tercios del público cree que la mano dura es, a veces, una cosa buena en sus sociedades. En otros 10 países, más de la mitad del público mantiene esa opinión (ver tablas en página 14). No hace falta mucha imaginación para ver cómo esas actitudes coinciden con las señaladas antes, de preferencia, o indiferencia ante los regímenes autoritarios (ver página 5 y tablas en página 4).

### Fracaso en generar bienestar

Desde hace algún tiempo, el malestar y la inestabilidad política en América Latina, han sido al menos parcialmente atribuido al fracaso de los experimentos 'neoliberales' de los '90 para proveer mejoras en el frente social, comenzando con empleos y otros componentes del bienestar. Uno de los rasgos notables de las actitudes en esa área es que más personas creen que la economía de mercado -el elemento central de la fórmula de los '90- es la única senda al desarrollo para los que creen que la democracia sea la mejor forma de gobierno. En ninguno de los países sondeados por Latinobarómetro esta fe en la economía de mercado es menor de la mitad del público; en siete países -Honduras, Nicaragua, México, Costa Rica, Brasil, Colombia, y República Dominicana- es compartida por dos tercios o más.

Aunque al mismo tiempo, en 12 países más de dos tercios del público se declara al menos de alguna manera insatisfecho con los frutos de la economía de mercado; en ninguna parte la proporción que expresa esa opinión es menor de 51%. Eso coincide con el índice de IDD-Lat sobre la capacidad del gobierno de proveer bienestar, un cálculo basado en indicadores de salud, educación, empleo y pobreza. En 10 de los 18 países sondeados, el índice es negativo. Los peor calificados son Ecuador, República Dominicana, El Salvador, Paraguay y Guatemala. En Brasil, un caso límite, el índice es apenas positivo.

Hay una fuerte disonancia entre creencia y experiencia, que ha sido destacada por el ex director de Cepal y actual subsecretario general de la ONU, José Antonio Ocampo, en su crítica a la noción que la política social es un 'añadido' a la política económica (aún conducida de acuerdo a principios de los '90). Brasil, bajo Lula, puede ser el caso de prueba para ese enfoque: su compromiso con la política monetaria 'amiga del mercado' ha sofocado la recuperación económica, fracasó en reducir el desempleo y puso frenos a la implementación de su plan 'hambre cero', centro de su apelación a los votantes brasileños. Menos visible, hubo un desarrollo similar en otros países; la decepción con la nueva cohorte de líderes de 'mentalidad social' podría tener un efecto devastador.

### Confianza en la economía de mercado

*% que cree que la economía de mercado es la única vía para el desarrollo.*

<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>
Honduras	70	Guatemala	59
Nicaragua	70	Panamá	58
México	67	Bolivia	57
Costa Rica	66	Argentina	56
Brazil	63	El Salvador	55
Colombia	63	Paraguay	54
R.Dominicana	63	Chile	53
Venezuela	61	Ecuador	51
Perú	61	Uruguay	50

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

### Decepción con los frutos de la economía de mercado

*% que afirma estar insatisfecho al menos de alguna manera*

<i>País</i>	<i>%</i>	<i>País</i>	<i>%</i>
Guatemala	92	Honduras	70
Perú	87	Panamá	69
Ecuador	83	Uruguay	67
México	78	Colombia	66
R.Dominicana	77	El Salvador	64
Argentina	73	Venezuela	63
Paraguay	71	Brasil	62
Bolivia	71	Costa Rica	57
Nicaragua	70	Chile	51

**Negritas:** Países donde más de dos tercios sienten que la economía de mercado no ha producido bienes.

**Fuente:** Latinobarómetro 2004.

### Capacidad para proveer bienestar

*Índice basado en salud, educación e indicadores de pobreza*

<i>País</i>	<i>Índice</i>	<i>País</i>	<i>Índice</i>
Costa Rica	2,05	Colombia	-0,37
Uruguay	1,48	Venezuela	-0,50
Panamá	1,42	Honduras	-0,63
Chile	1,05	Perú	-0,77
Argentina	0,95	Guatemala	-0,98
México	0,91	Paraguay	-1,08
Bolivia	0,18	El Salvador	-1,12
Brazil	0,01	R.Dominicana	-1,23
Nicaragua	0,09	Ecuador	-1,29

**Negritas:** Países con índice negativo.

**Fuente:** IDD-Lat 2004.

INFORME ESPECIAL es un servicio de cartas informativas (6 por año) de Latin American Newsletters, 61 Old Street, Londres EC1V 9HW, Inglaterra; Teléfono +44 (0) 20 7251 0012; Fax: +44 (0) 20 7253 8193; eMail subs@latinnews.com - visite nuestra dirección en el internet: <http://www.latinnews.com> Las tarifas de suscripción serán enviadas a pedido. Envío aéreo para los suscriptores de ultramar. Copyright © 2004 en todos los países. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, archivada en sistemas de clasificación o recuperación de datos, retransmitida en modo alguno, electrónico, eléctrico o químico, mecánico, óptico, fotográfico o cualquier otro, sin el permiso previo, por escrito, de Latin American Newsletters. REFERENCIAS: Las referencias a números previos se harán así [ver IE-02-06]: Informe Especial 2002, N° 6.